

tropical, y como el guerrero o cazador silvestre se valen del tósigo que secreta aquel reptil, la realidad impone el fiel trasunto para que el retrato sea verdadero. Así descrito aquel hombre montaraz, no será confundible ya con un piel roja o con un mahorí, que ostentan peculiares atributos.

Me será muy grato el bochorno que me resulte de todas «las lindezas» que estampó Víctor Hugo en *L'Expiation*, que vertí fielmente, y me quedo esperando que tu clemencia temple siquiera

con una sonrisa la amargura a que me ha sometido tu aplastante sabiduría. Despídome de ti, Don Lope de Azuero, hasta ocasión próxima, en que probaré defenderme de mi más atroz y reciente delito:

La tristeza de Goethe.

Mientras, aguarda resignado la dura pena que se tiene merecida

DON MATUSALÉN ANARKOS

(*El Espectador*. Bogotá).

## Midiendo la habilidad en lectura silenciosa

POR MAY AYRES BUSGESS

Secretario del Departamento de Educación de la RUSSELL SAGE FOUNDATION.

Los educadores norteamericanos comienzan a darle mucha importancia a la enseñanza de la lectura silenciosa; y a fin de hacer esto efectivamente se empeñan en idear instrumentos científicos con que los maestros puedan juzgar del éxito de los diversos métodos empleados, mediante la medición de cómo los niños que los siguen aprenden a leer con presteza y seguridad. Una escala nueva arreglada por el Departamento de Educación de la Russell Sage Foundation, es el fruto de casi dos años de cuidadosos estudios y experiencias y se basa en registros de lectura de varios miles de niños. Se ha concebido para usarla en las escuelas elementales, con niños de 3 a 8 años. La escala es una hoja de papel en que se han impreso 20 dibujitos con frases explicativas al pie. Las frases le dicen al niño que hace la prueba que señale en el dibujo lo que completará su sentido. El niño lee el texto, ve lo que tiene que hacer, y señala lo que las frases piden. Por ejemplo, debajo de un dibujo de un hombre muy gordo montado en bicicleta, hay este párrafo:

Con el lápiz trace el camino que va siguiendo este ciclista. El camino atrás es plano, pero adelante sesga muy escarpado; así tendrá que subir la colina. Cuidese de trazar la línea recta y plana detrás del hombre, pero oblicuándola hacia arriba dentro de la escarpada colina que está enfrente.

Las escalas consisten, pues, en 20 dibujos por el estilo con su párrafo explicativo. El registro del niño consiste en el número de párrafos que pueda leer correctamente y señalar en cinco minutos. La habilidad infantil para leer se determina comparando su cuenta (su registro) con la de cien de

niños del mismo grado escolar, que estén igualmente entrenados en la lectura. La escala mide la lectura en silencio cuidadosa. Esto es, mide la clase de lectura que se requiere cuando a un niño se le asigna una lección de aritmética, historia, geografía, o cualquier otra asignatura de los textos en uso.

La necesidad de medir la lectura silenciosa se reconoció en los Estados Unidos hace varios años<sup>(1)</sup>; pero el movimiento ha tomado nuevo impulso durante la guerra pasada, cuando se descubrió que visiblemente una cuarta parte de los soldados yanques, si bien capaces de pasar los exámenes, eran inhábiles para escribir una carta o leer un periódico fácilmente. Estos descubrimientos llamaron mucho la atención y provocaron comentarios; pero hay otro hecho significativo al respecto en que no se ha insistido. Y es que si bien una cuarta parte de los hombres no pudieron leer efectivamente, esta deficiencia no se debe a que nunca hubiesen aprendido a leer. El hecho es que una abrumadora mayoría de esos soldados estuvieron en la escuela y aprendieron a leer. Sin embargo, examinados de adultos, fueron incapaces de leer fácilmente un material tan simple como el de los diarios.

Tal vez la evidencia más sorprendente que se deduce del grave y poco advertido caso es la de que tanta gente, a pesar de haber ido a la escuela, nunca aprendiera realmente a leer con facilidad. No adquieren la suficiente habilidad para leer que les permita usarla sin restricción como un instrumento. Lo que al respecto ocurre es algo parecido a lo que le sucede a

(1) Véase recomendado el ejercicio de lectura silenciosa en la página 138 del Proyecto de Programas de *Instrucción Primaria* en Costa Rica, en 1908.

muchos colegiales con el francés y el alemán. Aprenden a pronunciarlos y a traducirlos en los textos, pero salidos del colegio, no compran jamás una narración en francés ni leen un periódico en alemán.

El descubrimiento de que los niños que aprendieron a leer fallaran más tarde en el empleo de la lectura como instrumento diario fué de una importancia especial para el personal docente norteamericano. En los Estados Unidos, más que en otro país, la educación depende de la habilidad para leer. La escuela norteamericana es una escuela de lectura. Después del 3er. Grado, prácticamente toda la instrucción se hace mediante textos. Esto es cierto no sólo con los grados inferiores de las escuelas, sino también con los colegios y universidades. La lectura es un ejercicio tan fundamental, que los tres primeros años de la vida escolar estadounidense se consagran ampliamente a la práctica de la lectura oral.

Hasta hace poco, casi todas las clases de lectura eran orales; pero ya comenzamos a darnos cuenta de que la lectura que se necesita en la vida diaria—textos, narraciones, periódicos y cartas—no es oral sino silenciosa. Sin embargo, ambos tipos de lectura están subordinados a diversos hábitos, y le dan importancia a cosas diferentes. La lectura oral le da importancia a la pronunciación y la expresión. Requiere un control cuidadoso de la respiración: Apela a movimientos oculares cortos, hechos con lentitud tal que la voz pueda seguir estrechamente.

Por otra parte, la lectura silenciosa apunta sobre todo a la comprensión. Pregunta «¿Qué sacó el niño de lo leído?» Cultiva largas trayectorias del ojo, de manera que abarque cinco o seis palabras a un tiempo, con rápidos movimientos y pausas cortas al fijarse el ojo cada vez. Los hábitos mentales y visuales son notablemente distintos en la lectura oral y en la silenciosa, y el entrenamiento que alista para la una es inadecuado para la otra.

(*The Foreign Press Service*.—N. Y.)

## LOS INTERMEDIOS DE LA PSICOLOGIA

TAL es el título de la próxima obra de M. Vincenzi, con el siguiente epígrafe:

«Los grandes psicólogos han variado en el sentido de dar nuevas soluciones a problemas viejos. El Autor de este libro pretende estudiar numerosos aspectos de nuevos problemas».